



Rectorado

INTERVENCIÓN DEL RECTOR DURANTE EL ACTO ACADÉMICO DE SANTO TOMÁS DE AQUINO

Permítanme que mis palabras las guíe el magisterio de Santiago Ramón y Cajal.

Nuestro Nobel publicó en 1898, y la fecha no es anecdótica en modo alguno, lo que en origen había sido su discurso de ingreso en la Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales un año antes.

Quiero felicitar a nuestra querida profesora Ángeles Gil que precisamente acaba de ingresar en la Academia. Un orgullo para esta universidad. Un abrazo fuerte querida profesora. Eres un ejemplo para todos.

El título de aquella conferencia era:

“Reglas y consejos sobre investigación científica. Los tónicos de la voluntad”.

Bien sé que no todos los doctores y doctoras que hoy honramos y que estáis aquí presentes os dedicaréis a la investigación científica. Y por ella entiendo la que se desarrolla generando nuevo conocimiento en cualquiera de las cinco ramas en las que, de forma convencional, hemos agrupado el saber.

Sin embargo, las palabras de don Santiago ni son consejos acotados solo para las ciencias, porque él las escribió y así valen para cualquier investigación científica sea cual sea su objeto; ni han perdido un ápice de validez; aunque su lenguaje nos resulte hoy arcaico y no menos conmovedor.

Ramón y Cajal escribía para los jóvenes científicos, fuere cual fuere su dedicación. Nuestro sabio interpelaba a las nuevas generaciones de investigadores de su tiempo, y también del nuestro, y les ofrecía su larga y fructífera experiencia a modo de amables admoniciones.

Por eso creo de todo punto pertinente y oportuno volver a recordarlas porque sirven para investigar y valen para la vida.

Abro comillas de nuevo:



Rectorado

“El descubrimiento no es fruto de ningún talento originariamente especial, sino del sentido común mejorado y robustecido por la educación técnica y por el hábito de meditar sobre los problemas científicos. Así pues, quien disponga de regular criterio para guiarse por la vida, lo tendrá también para marchar desembarazado por el camino de la investigación”.

Fin de la cita.

La humildad, eso que nos enseña el trabajo metódico y constante, que al fin y a la postre hace nacer talentos, los madura o los transforma en algo más que mera pedantería o artificio.

Vamos con el primer consejo.

Venzamos las preocupaciones enervadoras del principiante. A saber: la extrema admiración por la obra de los iniciadores científicos que puede aniquilar toda iniciativa e incapacitar para la investigación original. Pensar que los grandes temas científicos están agotados, cuando en realidad, y citando don Santiago al zoólogo Saint-Hilaire: “Delante de nosotros está siempre el infinito”. Y, por último, y esta admonición más bien la dirigía el egregio a los que desprecian todo saber que no sea práctico o rentable, el culto exclusivo a la llamada ciencia práctica, cuando en la naturaleza nada hay inútil.

Dice a este respecto don Santiago, “cultivemos la ciencia por sí misma, sin considerar por el momento las aplicaciones. Estas llegan siempre”.

En efecto. Ser doctor o doctora es la máxima expresión del reconocimiento académico. Nada hay más alto en el escalafón de la excelencia del saber que alcanzar ese grado.

Pero en realidad ser doctor o doctora no es una meta. Es una prueba, un proceso en el que nos probamos a nosotros mismos para saber si en efecto somos capaces de generar nuevo conocimiento, de ser disciplinados en el método y la dedicación, si somos capaces de explicar con claridad nuestra tesis y persuadir con elocuencia de su sentido y calidad.

El doctorado, una vez alcanzado, dice de nosotros que no hay reto ni dificultad que nos arredre, que no hay tarea compleja, larga o abrumadora que no seamos capaces de afrontar con método y paciencia.



Rectorado

Un máster nos enseña a hacer.

Un doctorado nos enseña a saber.

Segundo consejo.

Las cualidades de orden moral que debe poseer el investigador: independencia mental, curiosidad intelectual, perseverancia en el trabajo, y ahora no se asusten, que ha pasado un siglo largo desde que el profesor Ramón y Cajal las escribió, la religión de la patria y el amor a la gloria.

Cita el Nobel a Richet, quien decía que la persona de genio junta el idealismo de don Quijote y el buen sentido de Sancho. Añade don Santiago que el investigador o la investigadora debe aunar temperamento artístico para buscar la belleza y la armonía de las cosas y sano sentido crítico que refrene el arranque fantasioso y anteponga siempre las ideas que fielmente traducen la realidad objetiva.

No quiero yo dejarles intranquilos con los dos últimos rasgos que requieren de cierta explicación y verán que siguen poseyendo sentido también en la actualidad.

Ramón y Cajal, que escribía sus palabras en un país arrasado por la crisis de identidad de 1898, apelaba a los jóvenes investigadores para que “ansíen elevar el prestigio de su patria, pero sin denigrar a los demás”.

En definitiva, que trabajemos sin complejos, sin pensar que lo mejor está al otro lado de nuestras fronteras. Creerlo solo es expresión de las lindes mentales que nosotros mismo erigimos. Claro que hay lugares y personas excelsas allá, pero también aquí. Ellas deben ser siempre un ejemplo, nunca un límite.

Proseguir sin unas palabras de agradecimiento y felicitación para sus directores y directoras, tutores y tutoras, sería un descuido imperdonable. Sois, somos, deudores de su desvelo, de su dedicación y de su orientación y magisterio.

Hay dos abrazos que hoy os animo a dar, a vuestras familias, naturalmente, porque siempre han estado ahí, aunque a veces no reparamos en ellas; y a vuestros directores y tutores que os acompañaron en este camino.

Yo les doy las gracias. A las familias, por apoyaros siempre, y a los directores y tutores, porque su esfuerzo hace día tras día mejor nuestra universidad.



Rectorado

Humildá y trabayu, y comprender que la ciencia ye una andecha colectiva na qu'unos y otros nos xuntamos al esfuerciu de facer d'esti mundu'l meyor posible por aciu del saber.

Sintámonos orgullosos de lo nuestro, porque somos tan buenos como los mejores. Pero siempre habrá quien nos supere. Y así debe ser porque así se hace la mejor ciencia, siempre en progresión y mejoría.

Amor por la gloria. Entiéndase bien a don Santiago. En realidad, el profesor se refería más bien al amor por hacer algo grande, la ambición por mejorar y aumentar el conocimiento. En el fondo, ese ánimo expresa un profundo compromiso con la humanidad, porque, como el propio Ramón y Cajal dice, el sabio sincero y de vocación permanece profundamente humano, y el hálito de la búsqueda del saber es una bella forma de ser empáticos y solidarios.

Tercer y último consejo.

La redacción del trabajo científico. Ramón y Cajal se valía de las palabras de Mr. Billings, bibliotecario de Washington, para aconsejar que las publicaciones científicas se sujetasen a estas reglas:

1. Redáctese cuando se tenga algo nuevo que decir.
2. Decirlo.
3. Callarse cuando queda dicho, y
4. Dar a la publicación título y orden adecuado.

Nada más que añadir.

Los que hoy aquí estáis y honramos en este acto sois expresión de todas estas reglas. El profesor Ramón y Cajal estaría orgulloso de vosotras y vosotros, como lo estoy yo, este humilde y pasajero rector.

El propio Ramón y Cajal abordaba en el final de su discurso lo que él denomina "órganos sociales encargados de nuestra reconstrucción" (otra vez 1898): pensionado en el extranjero, importación de profesores y creación de colegios universitarios españoles en las principales ciudades universitarias de Europa.

Nada de esto ha perdido actualidad.



Rectorado

Cierto es que la universalización propiciada por la red y la red de colaboración entre nuestras bibliotecas, que debemos agradecer al empuje de los responsables de la columna vertebral de nuestra institución académica, han modificado sustancialmente el sentido de nuestras estancias fuera de nuestra alma máter. Siguen siendo necesarias para estar donde la investigación en nuestro campo es vanguardia y para trabar redes estrechas de cooperación científica.

Más que importar profesores, se trata de retener y atraer a lo mejor. La universidad, la ciencia, hoy más que nunca, y así debe ser, es fluida, móvil, glocal, transversal, multidisciplinar, grupal.

Qué importantes son aquí alianzas estratégicas como la que acaba de arrancar en este mismo edificio, INGENIUM, o el G9 de universidades dispuesto a afrontar el reto de ser la gran alianza de universidades públicas españolas, o los acuerdos estratégicos con instituciones universitarias que no se limitan a simples intercambios siempre puntuales y episódicos, sino a acuerdos estratégicos para consolidar comunidades científicas y docentes del más alto nivel.

Esa ye la internacionalización que queremos, y que daquién nun entiende porque confunde llevar la nuesa universidad y la so comunidá a los grandes foros académicos, que ye áu tenemos que tar, con midíes de cooperación internacional non siempre satisfactories más que pal interés d'unu mesmu. Aquí hai que trabayar por toos y sobre manera por vosotros y vosotres que, en bona medida, sois el nuesu futuru.

Intensificar las relaciones institucionales de la Universidad de Oviedo con otras grandes universidades, acordar titulaciones compartidas, fomentar la movilidad de docentes y discentes, y que en nuestras aulas, bibliotecas y laboratorios resuenen idiomas y acentos diversos son uno de nuestros objetivos para los próximos años.

Os pido paciencia, porque lograrlo requiere trabajo callado, confianza y tiempo.

Pero hemos avanzado mucho en estos dos años. INGENIUM es el hoy: diez universidades europeas dispuestas a crear el mayor y más plural campus universitario de Europa. El futuro más cercano lo son nuevos y sustanciales acuerdos estratégicos en la dirección de volver a ser el actor internacional universitario que nunca debimos de dejar de ser.



Rectorado

Como también hemos avanzado en la implantación de medidas e instrumentos de apoyo al profesorado más joven. La guía orientativa para profesorado novel, los exitosos cursos de apoyo a la formación docente e innovadora, y los cursos y herramientas puestas a su disposición para apoyar sus carreras académicas desarrolladas por el Instituto de Innovación e investigación Educativa de la Universidad de Oviedo, la Biblioteca Universitaria con herramientas de bibliometría, orientación sobre impacto y publicaciones, y los distintos programas y acciones de los Vicerrectorados de Investigación y Políticas del Profesorado.

Vamos poco a poco, pero con determinación. Cumpliendo con nuestros compromisos para construir entre todos la universidad que queremos.

No deseo concluir sin unas palabras para quienes han alcanzado el grado de doctor o doctora, pero no se dedicarán a la investigación.

Todos los consejos que don Santiago Ramón y Cajal nos brinda también son válidos para vosotros, porque son consejos para la vida.

Con el doctorado, lo que les decís a las instituciones y empresas que os empleen es que domináis el arte del saber. Que no importa el problema ni su entidad, porque vosotros y vosotras tenéis las herramientas y el método para resolverlo. Además, tenéis la sabiduría de ser capaces de inventar el futuro, decirles dónde estarán en ese horizonte y cómo llegar a él. ¿Qué más se puede pedir?

Y hasta aquí, don Santiago Ramón y Cajal.

Me sumo al optimismo de las palabras brillantes de nuestra conferenciante, doña Ángela Santianes. Observadora y actora privilegiada de nuestra actualidad y entorno. Gracias por iluminarnos con la luz del optimismo que tanta falta hace.

Sí, Asturias y su universidad son un lugar de oportunidades. No será fácil cambiar nuestra perspectiva, mirar de forma distinta y atreverse a emprender y explorar nuevos caminos y soluciones. Lo que está claro es que, con el discurso de la nostalgia, de la queja y el agravio, de la frustración, la división, no hay nada que ofrecer y os iréis para no volver.



Rectorado

Esta Universidad no está en esa faena, lo está, por el contrario, en la de sumar, en la de colaborar, en la de confiar en que todo es posible. Y vosotros y vosotras sois nuestra mejor realidad.

Termino ya.

INGENIUM, los acuerdos estratégicos con otras instituciones universitarias y sociales, el desarrollo del contrato-programa con el Gobierno regional, que nos alivia, pero también nos exige, el reto de reordenarnos y, sobre todo, reordenar nuestras infraestructuras para ser más sostenibles, más eficientes, más relevantes... en definitiva, más universidad.

Estas son algunas de nuestras metas para un 2023 en el que nuestros planes estratégicos deben hacerse paulatinamente realidad.

No, no he hablado de la energía y los apuros presupuestarios que nos inflige, ni de la futura LOSU, ni de nuestras preocupaciones por un escenario legislativo incierto.

Es que hoy era un día para ser optimistas, esbozar una sonrisa y seguir creyendo en nosotros, la universidad asturiana, porque hoy festejamos a nuestras mejores doctoras y doctores.

Muchas gracias.

Gaudeamus Igitur.